

# El muro de los linchamientos: el discurso de las audiencias ante noticias sobre pandillas en Facebook <sup>1</sup>

**Willian Carballo**

Escuela de Comunicación Mónica  
Herrera (El Salvador)

**Resumen:** *Cada vez que una noticia sobre pandillas figura en los periódicos digitales –sea que estas sean las victimarias o que alguno de sus miembros haya sido asesinado– las plataformas de retroalimentación de dichos medios se llenan de diversas reacciones de los lectores. El discurso de esas noticias ha sido ya bastante estudiado. Sin embargo, no existe un análisis de cómo las audiencias perciben dicha información y reaccionan ante ella. Teniendo en cuenta esa brecha, esta investigación tomó como muestra los comentarios de los lectores posteados en Facebook tras la publicación periodística de dos hechos violentos protagonizados por miembros de maras. El discurso refleja una contradicción de los lectores: por un lado, repudian la violencia ejercida por las pandillas; y por el otro, la justifican y hasta la exigen y les causa regocijo cuando el que la sufre es miembro de maras. Una narrativa coherente con los relatos periodísticos, que han incitado al miedo y alentado la mano dura como solución.*

**Palabras clave:** Facebook, pandillas, audiencias, periódicos digitales.

**Abstract:** *Every time a news about gangs is reported in digital newspapers - whether these are the perpetrators or that one of their members has been killed - the media feedback platforms are filled with different reactions from the readers. The discourse of these news has already been well studied. However, there is no*

*analysis of how audiences perceive such information and react to it. Taking into account that gap, this research took as a sample the comments of the readers posted on Facebook after the journalistic publication of two violent acts related to gang members. The speech reflects a contradiction among the readers: on the one hand, they repudiate the violence exerted by the gangs; and on the other, they justify it and even demand it and cause them rejoicing when the sufferer is a member of gangs. A narrative coherent with the journalistic stories, which have incited fear and encouraged the strong hand as a solution.*

**Key words:** Facebook, gangs, readers, digital newspapers.

## 1. Deje acá su comentario sobre las maras

El 21 de junio de 2015, presuntos pandilleros fueron grabados por cámaras de vigilancia mientras huían tras haber asesinado a militares cerca de una estación de buses. La noticia –que incluía capturas de imagen del escape criminal– ocupó casi de inmediato un lugar privilegiado en las páginas web de los periódicos digitales y, en consecuencia, de sus respectivos muros de *Facebook*. Y casi también de inmediato, los lectores empezaron a llegar hacia estas plataformas de expresión para opinar sobre el hecho, como lo hacen regularmente ante noticias que les llama la atención, incluidas las relacionadas con la violencia en El Salvador. Desde esa tribuna, en los muros de la red social, los lectores expresaban frases como: “Por esos militares caídos deberían de matar unos 10 mareros”<sup>2</sup> o “maten a los pandilleros y sus familias para limpiar el país”, entre otras, la mayoría en ese tono.

Se trata de un fenómeno que hoy vemos natural pero que, hasta hace un par de décadas, no ocurría con tal facilidad ni frecuencia, pues los únicos recursos para retroalimentar a los medios eran cartas que tardaban en llegar y cuya publicación quedaba a discreción de cada editor. Ahora es diferente. El surgimiento de un ecosistema de medios digitales que facilita contenidos, su difusión y el involucramiento de los ciudadanos (Ricaurte, 2013) ha permitido un aumento considerable de participación de los miembros de la sociedad con acceso a estas tecnologías en la discusión sobre los temas que le afectan, como la inseguridad pública, por ejemplo. En la actualidad, no sólo los periodistas y analistas en los programas de opinión de los medios hegemónicos (Carballo y Pérez, 2013) emiten valoraciones. Hoy también hombres y mujeres “comunes” participan, desde sus cuentas de *Facebook*, *Twitter* y otras redes sociales, en la

cualificación del problema y en la búsqueda de posibles soluciones.

Estas nuevas tendencias, sin embargo, han generado nuevas preguntas aún no respondidas. ¿Qué discursos surgen en estas nuevas plataformas? ¿Qué relatos construyen desde una pantalla estos ciudadanos que, como señala Ricaurte (2013), encontraron en las redes sociales una manera de comunicarse y encarar a sus líderes políticos que antes no tenían?

El objetivo de esta investigación es analizar ese discurso para conocer qué percepción tienen las audiencias sobre las noticias sobre violencia en las que se ven involucradas las maras, ya sea como victimarias o víctimas. Se trata de un estudio exploratorio que pretende ser un primer pulso para medir la temperatura de la sociedad conectada a internet en torno a un tema que, según el 59% de la población, es la primera preocupación del país: la inseguridad (LPG Datos, 2014). De igual forma, busca establecer la relación existente entre el discurso de las audiencias y el periodístico, analizado por otros autores previamente.

La mayoría de investigaciones relacionadas con las maras a la fecha son trabajos que buscan describir su funcionamiento y analizar sus causas (Santacruz y Cruz, 2001; Cruz, Carranza y Santacruz, 2004), su mutación a actores políticos

(Hernández, 2015), las respuestas de los gobernantes en turno (Dudley y Pachico, 2013; Aguilar, 2006) o el impacto de estas medidas en la vida cotidiana de municipios concretos (Carballo, 2015). Sí hay que destacar que existen muchos trabajos académicos centrados en la cobertura que los medios de comunicación realizan sobre el tema violencia, en particular sobre las pandillas (Vasilachis, 2007; Marroquín, 2007; Martel, 2007; Marroquín y Vázquez, 2014). Sin embargo, estos no han tomado en cuenta el discurso de las audiencias ante tal información noticiosa. El presente texto, en cambio, se centra en las percepciones de los lectores sobre el fenómeno.

### Metodología

Para la muestra se escogieron las notas sobre los siguientes acontecimientos: la filtración de imágenes de supuestos pandilleros asesinados en lo que las autoridades llamaron un enfrentamiento con policías (11 de junio de 2015) y el asesinato de dos militares en una terminal de buses, el cual incluía la publicación de imágenes de los presuntos pandilleros homicidas que huían del crimen, captadas por cámaras de videovigilancia (21 de junio de 2015). Los comentarios analizados corresponden a las noticias sobre estos hechos en los muros de Facebook de los cuatro periódicos en versión digital más leídos del país, de acuerdo a datos de 2015 del sitio

de cibermetría *alexa.com*: *El Diario de Hoy* (*elsalvador.com*), *La Prensa Gráfica*, *El Blog* y *La Página*. En el caso de los pandilleros asesinados, se tomaron en cuenta los “post” en *El Blog* y *La Página*, pues estos medios publicaron las fotos de los cadáveres de forma explícita. La otra noticia se dejó para los dos restantes periódicos. Se analizaron los comentarios subidos en los días inmediatos al evento, hasta

las primeras 400 opiniones emitidas o, en su defecto, la totalidad de ellas si la cifra no alcanzaba ese número. En todos los casos, salvo en *El Blog*, la cantidad total de participaciones rondaba las 500 (a veces más, a veces menos), por lo que la muestra seleccionada se consideró suficiente para obtener el discurso. El resumen de estos datos se puede apreciar en la siguiente tabla.

**Tabla 1. Distribución de comentarios analizados por noticia en cada medio**

Noticia cuyos comentarios fueron analizados	Facebook La Prensa Gráfica	Facebook El Diario de Hoy	Facebook La Página	Facebook El Blog	Total
1. Filtran imágenes de pandilleros asesinados en enfrentamiento con policías, en el departamento de Cuscatlán (11 de junio de 2015).	-	-	400 comentarios	96 comentarios	496
2. Asesinan a dos militares en terminal de buses de San Salvador y cámaras de vigilancia captan a pandilleros mientras huían del crimen (21 de junio de 2015).	400 comentarios	400 comentarios	-	-	800
<b>Total de comentarios</b>	-	-	-	-	<b>1296</b>

**Fuente:** Tabla de elaboración propia.

El análisis se basó en la Teoría Fundamentada (Glaser y Strauss, 1967). Ésta pasa por tres etapas: codificación abierta, axial y selec-

tiva. En la primera se establecieron conceptos en los cuales se encasillaron los mensajes de los usuarios, los que luego se agruparon en

categorías. En el caso de la noticia sobre el homicidio de los supuestos mareros, la codificación incluyó los siguientes aspectos en los cuales se clasificó cada comentario: Dios es la solución, crítica a medios, regocijo por la noticia, necesidad de exterminio de pandilleros, crítica a políticos y crítica a lectores por celebrar. Mientras que, en la nota sobre los militares asesinados, fueron: medidas a tomar contra pandilleros,

crítica a políticos, crítica a los militares mismos y contra policías, crítica a medios, crítica a padres, Dios como solución y crítica a ciudadanos. En la segunda etapa, los conceptos encontrados se reordenaron en nuevas categorías que permitieron avanzar en el proceso. En la última, todo se resumió en una o dos grandes categorías que dictan el discurso del texto analizado.

### 3. Contexto histórico sobre las maras salvadoreñas

Una pandilla se define en la literatura clásica como un grupo diverso originado de forma espontánea que se caracteriza por moverse como una unidad, tener conflictos con otros grupos y planificar sus acciones; esto dentro de una estructura interna definida, en un ambiente de solidaridad entre sus miembros y dentro de un territorio concreto (Thrasher, 1927, p. 57, en Rodgers, 1999).

En El Salvador, los académicos identifican dos tipos de pandillas o maras: las estudiantiles (cuyos miembros asisten juntos a la escuela) y las de calle, que ejercen control en barrios y comunidades específicas (Santacruz y Cruz, 2001). Según Tager y Aguilar (2013, p. 5), éstas últimas fueron las que se desarrollaron hasta convertirse en “bandas criminales que cometen crímenes de diferente naturaleza”.

De acuerdo a Argueta *et al* (1991), las primeras agrupaciones de este tipo surgieron en El Salvador en la década de 1980, como versiones primitivas de las que conocemos hoy en día. Sin embargo, el fin de la guerra civil salvadoreña, en 1992, marcó su multiplicación y transformación (Cruz, 2005; Hernández, 2015). Acabado el conflicto –que había obligado a muchos salvadoreños a migrar hacia Estados Unidos–, el gobierno de este país norteamericano aumentó las deportaciones de ciudadanos de El Salvador con antecedentes penales. Éstos importaron esa cultura, y una vez que estuvieron de vuelta en Centroamérica, encontraron nuevos adeptos en jóvenes que vivían en pobreza y en una sociedad que los excluía. Es como resultado de estos desarrollos socio-históricos que, de acuerdo a Cruz (2005), las pandillas o maras proliferaron.

En la actualidad, en El Salvador hay dos bandas principales: MS-13 y Barrio 18, esta última fracturada durante los últimos años en Sureños y Revolucionarios, debido a problemas internos de sus miembros (*El Faro*, 2015). El Gobierno central calcula que existen unos 60 mil pandilleros. A ellos hay que sumar una red de apoyo conformada por padres, esposas y hermanos, que podrían ampliar la cifra hasta 400 mil personas (Tager y Aguilar, 2013). Los miembros de ambas agrupaciones dominantes se pelean entre sí por el control de territorios y obtienen dinero gracias a la extorsión, también conocida localmente como “renta”.<sup>3</sup>

Gobiernos de diferentes ideologías han adoptado medidas para combatir este problema. Los presidentes de la República que llegaron al poder bajo la bandera de la derechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) apostaron, entre 2003 y 2009, por medidas de choque, a través de estrategias como el Plan Mano Dura y el Plan Supermano Dura que, acompañadas de leyes coercitivas, tenían como finalidad principal la represión policial y militar. A pesar de estas acciones, la violencia y el crimen siguieron aumentando (Tager y Aguilar, 2013), pues la captura masiva de pandilleros superpobló las cárceles, donde sus líderes continuaron emitiendo órdenes a través de celulares ingresados vía contrabando.

En 2012, ya en el primer gobierno de izquierda en El Salvador, encabezado por el presidente Mauricio Funes (del partido FMLN), líderes de la MS-13 y del Barrio 18 establecieron un pacto, conocido como “tregua”. Bajo este entendimiento, acordaron un cese de las hostilidades entre las dos bandas y se comprometieron a reducir el número de homicidios. A cambio, solicitaron que el Gobierno garantizara sus derechos básicos y mejorara las condiciones para los miembros detenidos en los penales, así como el cese de la persecución y del acoso a los familiares de los miembros de pandillas (Tager y Aguilar, 2013). En efecto, 30 líderes dejaron la cárcel de máxima seguridad. En los meses inmediatos, el número de homicidios diarios se redujo de 12 a un promedio de 5.5 (*El Faro*, 2012). Cambios de funcionarios en el gabinete de Seguridad de Funes<sup>4</sup> debilitaron el proceso. Un nuevo ministro de Seguridad eliminó algunos de los privilegios que se habían concedido a los líderes de las bandas y estas respondieron con una ola de asesinatos que devolvió la tasa de homicidios a donde estaba antes del pacto.

En 2015, el nuevo presidente del país desde 2014, Salvador Sánchez Cerén, siempre del FMLN, rompió de forma definitiva el proceso (*El Faro*, 2015). Esto desató una nueva escalada de violencia por parte de las pandillas, que incluyó el incremento de asesinatos de policías y militares.<sup>5</sup>

Dichas acciones desencadenaron la respuesta de ambos cuerpos armados estatales a través del asesinato de mareros en lo que ellos llamaban “enfrentamientos militares”, según publicaciones periodísticas *Factum* y *El Faro*. El resultado de esta coyuntura fue un aumento en el número

de homicidios por violencia. Sólo en 2016, hubo 5,278 homicidios, equivalente a una tasa de 81 muertes por 100,000 habitantes; apenas menor que el record de 2015, cuya tasa fue de 103. A la fecha, aunque con leves disminuciones, el problema sigue vigente.

#### 4. La prensa como difusora del miedo

La academia ha centrado varios de sus esfuerzos en estudiar la forma en que los medios de comunicación salvadoreños y centroamericanos en general comunican el tema de las pandillas y las estrategias de sus gobiernos para combatir las o prevenirlas.

Por ejemplo, el artículo “Indiferencia y espantos: relatos de

jóvenes y pandillas en la prensa escrita de Guatemala, El Salvador y Honduras” (Marroquín, 2007) concluye que los medios reproducen el discurso oficial que dicta que las pandillas son el enemigo a vencer y que, por lo tanto, los gobiernos que luchan contra ellas merecen la aprobación. Este discurso se magnifica en períodos electorales.

*Un componente fundamental del relato sobre las maras es el efecto mediático positivo que implica para los políticos el miedo generado por las pandillas. ¿Qué mejor receta para el éxito político que difundir y exacerbar la sensación de inseguridad y el miedo a las pandillas? Los medios de comunicación reproducen este discurso, útil a los políticos. (Marroquín, 2007, p. 88)*

Este planteamiento es coherente con el pensar de Bauman (2005) sostiene que siempre han existido grupos que posibilitan la implantación del miedo en la sociedad. Martel (2007) explica que en El Salvador ese rol lo han cumplido primero los indígenas, después los comunistas y ahora las maras.

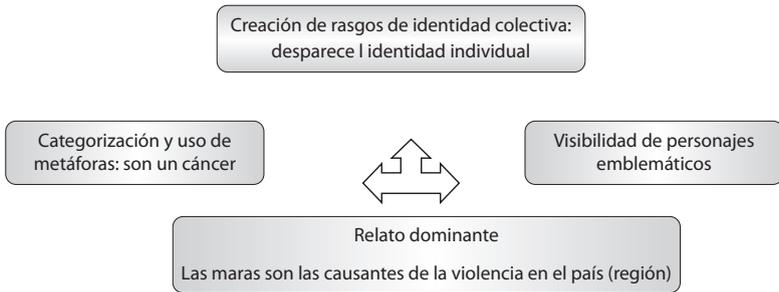
Por su parte, en “Las pandillas salvadoreñas, las nuevas formas de terror y control social”, Martel (2007) viajó a través de los imaginarios comunicados sobre estos grupos. El resultado: de nuevo, las narraciones periodísticas contribuyen a la percepción de miedo, pues señalan a las maras como las causantes de la inseguridad en el país y las meta-

foriza como un cáncer que hay que extirpar. También plantea que los medios contribuyen a crear una identidad colectiva a las pandillas que borra cualquier rastro individual; y

que suelen recurrir a contar historias de personajes emblemáticos, como líderes o pandilleros involucrados en crímenes que conmocionaron a la sociedad. La autora lo resume así:

**Diagrama 1.**

**El discurso de los medios de comunicación sobre las pandillas, según Martel**



**Fuente:** Martel (2007).

Por su parte, “Entre gritos y silencios. La narrativa de la prensa salvadoreña sobre la tregua entre pandillas” (Marroquín y Vázquez, 2014), muestra los relatos que sobre estos grupos y sobre el proceso pactado en 2012 se cuentan en los principales medios escritos. De acuerdo a sus hallazgos, la cobertura periodística ha perpetuado un clima de miedo y ha situado a las pandillas

como enemigo único de la seguridad pública en el país, al mismo tiempo que ha mantenido una imagen más bien positiva del incremento de efectivos militares para controlar a las pandillas. De esta manera, también se minimizan o borran otros problemas igualmente generadores de inseguridad, como el narcotráfico, la violencia doméstica o la corrupción.

**5. Redes sociales: nuevas arenas, nuevas responsabilidades**

El grado de desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación y la nueva era de la red interactiva son factores que han permitido técnicamente una partici-

pación más activa de los ciudadanos en la esfera social (Ricaurte, 2013). Los contextos sociales, culturales y económicos como los de muchos países latinoamericanos facilitan

la popularización de esos nuevos medios como formas alternativas de expresión que contrapesen a los canales hegemónicos.

Un ejemplo de esos contextos que esta autora señala son los oligopolios mediáticos. La concentración de la propiedad de las empresas informativas en pocas manos privadas en países como El Salvador ha generado

el control de la información por parte de un reducido número de familias de gran poder económico, lo que a su vez merma la participación de las grandes mayorías –pero también de minorías excluidas– y restringe el goce pleno del derecho a la libertad de expresión (Carballo y Pérez, 2013). Las nuevas tecnologías, sin embargo, han venido a romper algunos de esos esquemas.

*Como respuesta a esta coyuntura, un grupo de internautas (jóvenes, urbanos, educados, nivel socioeconómico medio/alto) ha demostrado capacidad y eficiencia en la apropiación de herramientas tecnológicas para la creación y consolidación de redes ciudadanas que a través del uso de la tecnología y de las posibilidades de la red participativa e interactiva buscan abrir los espacios que no les ofrece el mundo físico: visibilidad, discusión de agendas sociales ciudadanas, difusión de la información que se encuentra al margen de los medios electrónicos, organización y promoción de acciones que impacten en políticas públicas y legislaciones. (Ricaurte, 2013, p. 141)*

Una de las piezas esenciales en este rompecabezas de las tecnologías de la información y la comunicación son las redes sociales. Según Garton (en Ricaurte, 2013), una red social es un conjunto de personas (u organizaciones u otras entidades sociales) conectadas por una serie de relaciones sociales tales como amistad, trabajo o intercambio de información. Galindo (2013), citando la definición de Dana Boy y Nicole Ellison, define a las redes sociales en la web como aquellos servicios que permiten a los individuos construir un perfil público o semipúblico dentro de un sistema delimitado,

articular una lista de usuarios con los que comparten una conexión y ver y recorrer su lista de conexiones y aquellas hechas por otros dentro del sistema.

*Facebook* es la red social más popular. De acuerdo a la misma página, se trata de un servicio social que conecta a la gente con amigos y con otros que trabajan, estudian y viven cerca. De acuerdo a Owloo, sitio especializado en cibermetría, hasta junio de 2015 existían 2.7 millones de usuarios salvadoreños en esta red.

Aunque autores como Galindo (2013, p. 33) señalan que los usuarios de *Facebook* lo utilizan de una forma “básicamente lúdica, de placer”, lo cierto es que en los últimos años esta plataforma ha facilitado formas de expresión que van más allá del comentario amistoso. Ricaurte, por ejemplo, concluye que *Facebook* es un sitio de red social que a través de sus aplicaciones permite no sólo la expresión de la afectividad, la construcción de la identidad y la imagen y el establecimiento de contactos, sino también “el intercambio de información y la organización civil” (Ricaurte, 2013, p. 75).

Esta visión concuerda con la que Berlanga, García-García y Victoria (2013) concluyeron en un estudio sobre la retórica en *Facebook*: el discurso de los usuarios de las redes sociales está pleno de figuras retóricas que generan pensamiento, diálogo y comunicación más eficaz.

Bajo ese razonamiento, se considera en este artículo que los comentarios publicados en *Facebook* alrededor de noticias sobre un tema tan importante como el accionar de las pandillas representan un nuevo y valioso discurso que vale la pena analizar.

## 6. “Like” a la violencia selectiva: resultados de la investigación

Apoyar o no la violencia depende de quién la sufre. Esa es una de las principales lecturas que se infieren del análisis de los casi 1,300 comentarios entre las dos noticias analizadas (el homicidio de dos militares por presuntos pandilleros captados en imágenes mientras huían y el hallazgo de seis cadáveres de jóvenes supuestamente pertenecientes a estas bandas, hecho adjudicado a las autoridades estatales). De acuerdo a la mayoría de opiniones en el *Facebook*, la violencia es condenable, a menos que se trate de venganza contra aquel que la cometió.

Se trata, contradictoriamente, de una apología a la violencia para terminar con la violencia. Adjetivos

como “basuras, perros, ratas, lacras, cobardes, cucarachas, plagas y bastardos” son los más comunes utilizados por los cibernautas para referirse a los pandilleros. Además, se piensa que deben morir, así como matan. De hecho, de acuerdo al discurso, la Policía Nacional Civil y la Fuerza Armada deben convertirse en héroes y usar la fuerza contra ellos, eliminarlos. Y si para ello es necesario que reciban el apoyo de la población a través de grupos de exterminio, mejor.

Y si los “eliminan” –esta palabra es una de las más usadas– se pide que sea con sufrimiento. Por ejemplo, en la noticia sobre los seis pandilleros encontrados muertos, hay una

predominancia de “regocijo” entre los lectores: 189 de 496 comentarios a ese post en el *Facebook* de los periódicos digitales *El Blog* y *La Página* dejan ver la alegría de los usuarios ante el hecho de sangre.

Es decir, celebran la muerte, pero porque los fallecidos son “mareros”. La siguiente ilustración publicada por un usuario en el muro de *La Página* en la discusión de dicha noticia resulta ilustrativa:

### Imagen 1. Ejemplo de regocijo por la muerte de un pandillero



**Fuente:** imagen tomada del comentario de un usuario en el *Facebook* de *La Página*.

Además, 82 de los usuarios que participaron con los comentarios analizados en esa noticia expresaban que “se lo merecen”. Es decir, se ve la muerte del pandillero

como un castigo justo, “el fruto de lo que sembraron”. Así lo resume el siguiente post de un ciudadano en esa misma página:<sup>6</sup>

*Sabemos que son humanos... que no nos debemos alegrar por lo sucedido a ellos... Pero estos jóvenes pareciera que están empujados en seguir haciendo él mal... Por tanto, si eso buscan eso encontrarán porque*

*solo están cosechando lo que ellos han sembrado, sería muy bueno que los mayores si queremos a nuestros jóvenes los orientemos por él bien, si no queremos que terminen de la misma manera... A las autoridades FELICITACIONES...*

La contradicción se manifiesta de nuevo. Este usuario inicia con “no debemos alegrarnos” y termina con “felicitaciones”. Y en efecto, esa noticia también desató muchas palmadas en la espalda de parte de los ciudadanos hacia las autoridades, alentándolas a continuar por esa vía. “Felicidades señores y k pulso sigan así el pueblo se los agradecerá”, decía alguien en el Facebook de *El Blog*, por ejemplo. Este discurso coincide con lo que señalaban Marroquín y Vázquez (2014) en relación al discurso sobre las pandillas en las notas de prensa: los medios alientan el uso de la fuerza militar como solución para terminar con la figura del enemigo representada en las maras. También Martel (2007) había adel-

antado que los medios construyen un discurso sobre estos grupos en el que se insiste en ver a las pandillas como el cáncer a eliminar.

Justamente, lo que quieren las audiencias es que eliminen a los mareros. Muchos consideran esa como la única solución. Y aunque alientan a las autoridades uniformadas a hacerlo, no desestiman la posibilidad de que el pueblo se organice y haga justicia por sus propias manos. Emergen, por ejemplo, apoyos a grupos de exterminio como La Sombra Negra –colectivo clandestino famoso en los noventa por asesinar delincuentes–. Esta gráfica de un usuario en *La Página* lo ejemplifica:

## Imagen 2. Las soluciones violentas predominan en las publicaciones



**Fuente:** imagen tomada del comentario de un usuario en el Facebook de *La Página*.

Esa sed de ver al marero pagar “ojo por ojo y diente por diente” se manifiesta más en los comentarios

escritos en los post de la noticia de los militares asesinados por presuntos pandilleros. La idea más

repetida en los 800 comentarios vinculados con este hecho es la que tiene que ver con hacer desaparecer a los mareas para así “limpiar el

país”. Acá una muestra, tomada de los Facebook de *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*:

*Yo diría que sin querer le den veneno a los líderes en los centros penales o un corto circuito como honduras.*

*Maten a los pandilleros y sus familias para limpiar el país.*

*Y hasta cuando se permitirá estas mierdas.... De estos asesinos... Ahorquemolos en la vía pública...*

Es común encontrar peticiones en ese sentido. Se pide que los envenenen, que los quemén vivos, que antes los torturen o que por cada militar muerto se asesinen tres pandilleros, entre otras ideas. De nuevo, esto es coincidente con el discurso periodístico revelado por los estudios citados:

El periodismo reprodujo el discurso oficialista que construyó a las pandillas como el gran enemigo de la seguridad pública en El Salvador... Lo que se está jugando en estas narrativas es el imaginario del miedo que se alimenta de los medios, mientras los medios se alimentan del miedo. (Marroquín y Vásquez, 2014)

Con el narcotráfico, la violencia doméstica y otros tipos de violencia minimizados en la prensa, el odio se vuelca sobre un único villano: las pandillas. Y los lectores así lo ven también.

### **6.1. Nostalgia por los estrictos militares**

Muchos de los comentarios añoran la dureza de anteriores fuerzas policiales. Ese pensamiento, sin embargo, implica varias ideas también expresadas en los post: uno, que los derechos humanos son un obstáculo que hace más mal que bien; dos, que los actuales cuerpos de seguridad no están haciendo bien su trabajo; y tres, que los políticos también están reprobados, sobre todo el presidente.

Una de las peticiones tiene nombre y apellido: Maximiliano Hernández Martínez. Su nombre aparece en varios de los comentarios analizados como una especie de modelo que hay que retomar para acabar con “la plaga” de las pandillas. Se trata de quien fuera presidente de la República entre 1931 y 1944, y cuya forma de gobierno se caracterizó por un sistema de informantes

que propició un avanzado sistema de inteligencia que le permitía al Estado tener el control del terreno y aplicar con fiereza la ley para minimizar la delincuencia. Sin embargo, también es reconocido porque durante su mandato ocurrió la masacre de 1932, en la que se quitó la vida a más de 20 mil personas, sobre todo indígenas (Lindo, Ching y Lara, 2010).

Algunos usuarios piden no ir tan atrás y se conforman con los cuerpos de seguridad vigentes hasta antes de la firma de los Acuerdos de Paz,

en 1992, como la Guardia Nacional. Sus miembros eran famosos por estrictos, pero también reconocidos por violar los derechos humanos de los ciudadanos. De hecho, parte de los acuerdos que pusieron fin al conflicto interno consistió en desintegrar ese tipo de unidades de control para dar paso a un cuerpo policial de carácter civil. Pero los derechos humanos son más bien un estorbo para muchos usuarios de *Facebook* salvadoreños en los muros de noticias. Estos ejemplos lo dejan claro:

*Si es posible renunciemos a esas leyes mierdas de los derechos humanos..., matemos a cada marero y a su familia.*

*Derechos humanos son los culpables que esté el país como está xq no dejan que las autoridades agan su trabajo. además no permiten que los padres castiguen a los hijos porque si lo hacen al padre lo meten preso, esos DH debe el pueblo quitarlos inmediatamente.....*

*Q se eliminen los derechos humanos hay q ser justos como no son ellos los afectados. El q le guste la delincuencia y q le valga madre la vida de los demás q desaparezca q paguen la pena de muerte.*

La repulsión hacia los derechos humanos y la añoranza por los tiempos pasados se explica desde el desencanto que muchos muestran hacia las autoridades de seguridad actuales. Tanto la Policía como los militares figuran como protagonistas de comentarios negativos. Se les achaca su falta de coraje, la cual los lleva a ser blancos fáciles

para los pandilleros. “El problema es que La PNC y la fuerza armada hoy parece ser un colegio de monjas, no saben de armas”, describe, por ejemplo, un usuario en el muro de *La Prensa Gráfica*. Al militar se le exige mano dura. Coincidentemente, en el discurso periodístico se pinta a los soldados como capaces para

solucionar el problema (Marroquín y Vázquez, 2014).

Tampoco el Gobierno solucionará el problema si no se compromete con el tema. El presidente de la República, Salvador Sánchez Cerén, del izquierdista FMLN, y su equipo de funcionarios cercanos son duramente criticados por los pocos resultados en materia de seguridad. Eso lleva a algunos lectores a exigir un golpe de Estado o a que se hagan protestas masivas en contra de los gobernantes. En esta parte también el partido en la oposición, ARENA, recibe críticas, pues se le achaca no haber hecho nada para prevenir la violencia durante los 20 años que estuvo en el poder (1989-2009). Jueces “incompetentes” y leyes “que no sirven para nada” también figuran en las narrativas estudiadas, aunque en menor medida. Muchos respaldan, por ejemplo, la pena de muerte como

una solución inmediata, tema que algunos políticos han retomado e introducido ya a la discusión pública.

## 6.2. Prohibido apiadarse del pandillero o sus familiares

Ocasionalmente, algunos usuarios disienten de la violencia como método para combatir la inseguridad. Muy ocasionalmente. En la noticia sobre los pandilleros asesinados, sólo 11 de los 496 comentarios cuestionaban el proceder de las autoridades, pues consideraban que este tipo de acciones sólo perpetúa la violencia. Pero estos lectores son atacados. Los demás usuarios los acusan de ser mareros o familiares o parejas de alguno de ellos. Un comentario que invitaba a reflexionar sobre el sufrimiento de las madres de los pandilleros muertos provocó reacciones como:

*Cuando te mate un marero o te maten a un familiar pedile a tu amigo imaginario que cuide el alma del marero que mató a tu pariente.*

*¡Este yo creo es pandillero! Hay que darle jake! [matarlo].*

Dicha de otra forma, la opinión divergente en las redes sociales es mal vista: el que no se alegra por la muerte de los mareros es marero. O por lo menos es su defensor, y como tal, hay que eliminarlo también. La lógica es que ese “enemigo” no tiene familia, madre que lo llore; y si la

tiene, no importa. Como descubrió Martel en el discurso periodístico sobre las pandillas, las noticias en los medios tienden a homogenizar a las pandillas: “La impersonalización de las maras las vuelve anónimas y su esencia humana se esconde para convertirse en colectivo salvaje y

atemorizante” (Martel, 2007, p. 100). Los lectores, la mayoría de veces, tampoco valoran por qué un joven entró a una pandilla o el drama social que hay detrás. Lo que importa es que ese hombre o mujer es parte de ese colectivo. Y ese colectivo es malo.

Incluso hay reproches para los medios de comunicación. En el caso concreto de los jóvenes captados tras supuestamente asesinar a los militares, surgen críticas a los periódicos por llamarlos así, “supuestos” homicidas. Los medios lo hacen pues deben cumplir con la presunción de inocencia; pero la comunidad virtual ya juzgó: ellos son los asesinos. Si los medios dudan de eso, apoyan a los malos, y también se vuelven enemigos.

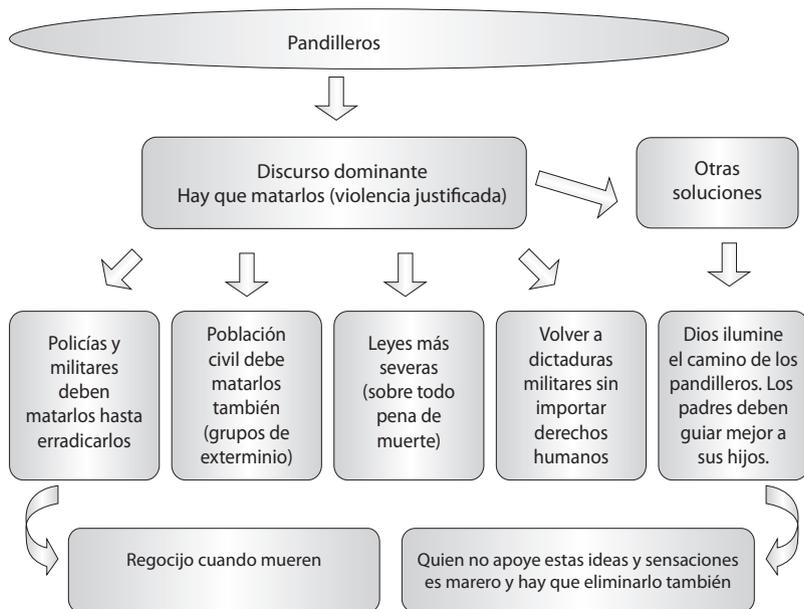
Por otro lado, aunque cuantitativamente no son muchos post con alusiones religiosas (64 en total), sí generan muchas respuestas aprobatorias de la comunidad (en forma de “likes”). Estos comentarios revelan que la solución al problema consiste en que los pandilleros se pongan en manos de Dios. Algunas veces, el mensaje espiritual va dirigido no exclusivamente a las bandas delincuenciales y a sus miembros, sino al resto de la población. “En lugar de buscar culpables mejor busquen a Dios”, escribió alguien en el muro de *La Página*, por citar una opinión. Se exige, pues, que la ciudadanía haga su parte, y eso es rezar.

El regaño es la constante en estos mensajes. En este sentido, aparecen acá reproches también a los padres y las familias de los pandilleros por permitir que sus hijos “tomaran el camino del mal”. Mientras que, por el otro lado, existen otros comentarios que prefieren no culpar a nadie y se limitan a expresar sus sentimientos de impotencia ante la situación (sólo 42 comentarios del total estudiado se quedan en este nivel de mostrar tristeza; y estos casi no suelen generar discusión entre los demás miembros de la comunidad).

### 6.3. El discurso dominante

A partir de estos hallazgos, es posible elaborar el siguiente esquema:

**Diagrama 2.**  
**El discurso sobre las pandillas en los comentarios a noticias en Facebook**



**Fuente:** diagrama de elaboración propia.

Resalta, como se puede apreciar, una sed de venganza contra las pandillas y el regocijo cuando sus miembros sufren, pues se lo merecen. Se trata de una narrativa contradictoria en sí misma: los lectores critican la violencia, pero están dispuestos a aprobarla si es usada contra quienes consideran culpables de que ese ambiente reine en el país.

De igual forma, se clama con mucha regularidad el uso de la fuerza por parte del Gobierno y de los cuerpos de seguridad, llámese Policía o Fuerza Armada. Una de las posibles

soluciones más recurrente es apelar al espíritu estricto de anteriores dictadores militares en el poder y de sus respectivos brazos armados, reconocidos por sus constantes violaciones a los derechos humanos. Pero eso no importa: los derechos humanos son, de hecho, un problema también para muchos usuarios, un obstáculo para “acabar” –violentamente– con el problema. Y por norma, el ciudadano que no piensa así, aquel que defiende los derechos de los pandilleros o se compadece por estos jóvenes o sus familiares, es acusado de ser uno de ellos o

su pariente. Por lo tanto, merece el repudio e, incluso, el mismo trato.

La principal contrapropuesta pacífica a esas medidas de choque es Dios. Según el discurso, los pandilleros deben buscar refugio en él para salir del ciclo de violencia; pero ojo, la población debe también ponerse

en sus manos para salir adelante. Medios de comunicación y padres de familia también son “regaños” constantemente e invitados a colaborar para resolver el problema, siempre usando la mano dura contra los jóvenes, ya sea en casa al educarlos o en las páginas de noticias al nombrarlos.

## 7. Conclusiones

Los ciudadanos, como sostiene Ricaurte (2013), ocupan las nuevas tecnologías no solo como un medio de entretenimiento si no como una forma de expresarse sobre los temas que les atañen. Esto ha propiciado que no solo los grandes medios (o los nuevos) discutan sobre los temas que afectan a la sociedad; ahora también los lectores de noticias en plataformas digitales o redes sociales pueden opinar, a través de comentarios publicados en las reacciones de dichas noticias.

La violencia, y en particular aquella producida por maras o pandillas, es uno de los temas sobre los cuales se expresan los ciudadanos. A través de un análisis del discurso y siguiendo la teoría fundamentada, las diferentes unidades de análisis (comentarios en los muros de *Facebook* de los periódicos) se agruparon en las categorías: “ojo por ojo”, “regocijo” “exigencia de mano dura por parte de las autoridades”, “Dios como solución”, “padres de familia culpables”, “crítica a medios”, “compasión por los

padres” y “crítica a los que cuestionan la violencia como solución”. Estas dos últimas apenas aparecieron en las publicaciones estudiadas. En cambio, las restantes categorías figuraron recurrentemente, lo que permitió reagruparlas hasta extraer el discurso dominante: se puede justificar la violencia cuando el que la sufre es el pandillero. Es decir, el espacio digital de opinión se ha convertido en una especie de muro de linchamiento público en el que las audiencias digitales avalan la violencia contra quienes ejercen la violencia.

Se trata, pues, de una contradicción: por un lado, manifiestan que la violencia es mala; sin embargo, por el otro, creen que es válida usarla en ciertos casos, como para eliminar al que consideramos el principal causante de propagarla, es decir, los pandilleros. Esto da origen a un círculo vicioso en el que los violentos serán los que antes pedían paz; y luego el rencor vendrá del otro lado, y así.

También reclaman al Gobierno en turno y a los políticos en general. Lo mismo ocurre con los cuerpos de seguridad, a los que se les exige mano dura contra las maras, sin importar que eso signifique violar los derechos humanos o volver a los tiempos de dictadura militar; o sin recordar que medidas como esas en la década pasada no hicieron más que agravar el problema (Tager y Aguilar, 2013). En esta vorágine de apología a la violencia, el que no piense así es porque es pandillero y merece igual castigo, como también el padre alcahuete de estos jóvenes y aquellos medios de comunicación que los tratan con tibieza. Entre la venganza, eso sí, aparecen algunos espacios para invocar a la religión como una de las soluciones del problema. Pero esas son excepciones. Por lo demás, las maras se simplifican en un enemigo al que hay que eliminar por la fuerza antes de que nos elimine a nosotros. Para lograr ese objetivo, hay que contar con autoridades que no tengan el corazón blando y, si es necesario, autodefenderse como población a través de grupos de exterminio.

Este discurso coincide con el periodístico que autores como Martel (2007), Marroquín (2007) y Marroquín y Vásquez (2014) ha estudiado. De acuerdo a ellas, los principales medios de comunicación han construido una narrativa alrededor de las pandillas tal cual el discurso oficial así lo ha querido: como el

enemigo único que hay que temer y vencer. En ese juego, la aprobación del uso de la fuerza para destruir al villano es necesaria y, por lo tanto, usada como arma para atraer el voto.

En concordancia, los lectores también tienden a simplificar el problema de las pandillas como un “cáncer” que se ha de extirpar –usando la misma metáfora que ocupan los medios, según Martel (2007)–. Como en la prensa, los ciudadanos no ven personas individuales ni causas heterogéneas en la creación de las maras. Solo contemplan un colectivo sin matices, un grupo de jóvenes que hace daño y que hay que eliminar de tajo. Es un monstruo al que hay que tumbar, sin pensar en si los métodos para hacerlo son apegados a derecho o si su caída podría traer daños colaterales.

Esta manera de encarar el problema en las redes sociales tiene varias implicaciones. Una de ellas es la necesidad de revisar el discurso simplista y muchas veces oficialista que los grandes medios están comunicando en sus páginas sobre las pandillas, pues, como generadores de opinión, sus letras están permeando en la percepción pública. Continuar estudiando y revelando estos datos es indispensable para entender todas las aristas de este problema social.

La constante nostalgia por gobiernos militares sin preocuparse por los derechos humanos también

deja entrever la añoranza por un momento histórico que, con el tiempo y el cansancio de los reprimidos, explotó en una guerra civil. Esto significa que algunos ciudadanos aún responden a viejos paradigmas dictatoriales y siguen viendo en cuerpos de seguridad y líderes de mano dura la solución a problemas actuales, lo que deja la sensación de haber aprendido poco de lecciones pasadas.

También resulta preocupante la forma en que se crucifica públicamente en las redes sociales a aquel que piensa diferente y que cree que la violencia no es la solución. Esto denota un patrón intolerante, en el que ni siquiera para conseguir la paz social se aprueban soluciones no sangrientas.

Por último, y de acuerdo a Ricaurte (2013), las opiniones vertidas en redes sociales pueden llegar a tener injerencia en políticas públicas y por eso es importante seguirlas monitoreando. En efecto, en El Salvador ya se ha visto que diputados y alcaldes se pronuncien a favor de medidas como la pena de muerte o del surgimiento de grupos de exterminio, las mismas que los internautas expresan en sus valoraciones. Entonces, las soluciones violentas planteadas por muchos ciudadanos pueden terminar por hacer eco en los políticos, quienes, procurando obtener votos, pueden apadrinarlas sin importar si son o no las necesarias para el país. Así se podrían aprobar leyes populistas que no hagan más que complejizar el problema, en lugar de pensar en estrategias sostenidas sobre la base de un análisis más profundo y científico.

### Referencias bibliográficas

- Aguilar, J. (2006). *Los resultados contraproducentes de las políticas anti-pandillas*. ECA, 62 (708): 877-890.
- Argueta, S. *et al* (1991): Diagnóstico de los grupos de pandillas llamados maras en San Salvador. En *Revista de Psicología de El Salvador*, 2(43): 53-84.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Berlanga, I.; García-García, F. y Victoria, J. (2013). Ethos, pathos y logos en Facebook. El usuario de redes: nuevo «rétor» del siglo XXI. *Comunicar* N° 41(V. XXI): 127-135, *Revista Científica de Educomunicación*.

- Carballo, W. (2015). *The truce and everyday life in a violence free municipality: The case of Santa Tecla in El Salvador*. Bielefeld: International Center for Violence Research–ICVR.
- Carballo, W. y Pérez, R. (2013). El mapa de medios en El Salvador. En Fundación Comunicándonos. *Comunicación, información y poder en El Salvador*. San Salvador: Fundación Comunicándonos.
- Cruz, J. M. (2005). Los factores asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 685(686): 1155-1182.
- Cruz, J.; Carranza, M. y Santacruz, M. (2004). El Salvador. Espacios públicos, confianza interpersonal y pandillas. En *Maras y pandillas en Centroamérica. Pandillas y capital social*. Vol. 2, edited by ERIC, IDESO, IDIES e IUDOP.
- Dudley, S. y Pachico, E. (2013). *El Salvador's Gang Truce: Positives and Negatives*. INSIGHT: Estados Unidos. Consultado el 27 de junio de 2015, recuperado de <http://www.offnews.info/>.
- Galindo, J. (2013). Las nuevas tecnologías de la información, comunicación y las políticas culturales en México. En Islas, Octavio y Paola Ricaurte, *Investigar las redes sociales*. México: Razón y Palabra.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine de Gruyter.
- Hernández, M. (2015). Salvadoran gangs: Political Actors in the Making? *International Center for Violence Research–ICVR*. Alemania: Bielefeld.
- Lindo, H.; Ching, E. y Lara, R. (2010). *Recordando 1932: la matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*. San Salvador: FLACSO.
- Marroquín, A. (2007). Indiferencias y espantos. Relatos de los jóvenes de pandillas en la prensa escrita de Centroamérica. En Rey, German, *Los relatos periodísticos del crimen*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación.
- Marroquín, A. y Vásquez, O. (2014). Entre gritos y silencios. La narrativa de la prensa salvadoreña sobre la tregua entre pandillas. *Revista Nueva Sociedad* (N° 249, enero-febrero).
- Martel, R. (2007). Las maras: nuevas formas de espanto y control social. En Valenzuela, J., Nateras, Alfredo y Reguillo, R. *Las maras: identidades juveniles al límite*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Ricaurte, P. (2013). Redes ciudadanas en la era digital: la nueva esfera pública. En Islas, Octavia y Paola Ricaurte, *Investigar las redes sociales*. México: Razón y Palabra.
- Rodgers, D. (1999). *Youth Gangs and Violence in Latin America and the Caribbean: A Literature Survey*. Washington: The World Bank.
- Santacruz, M. y Cruz, J. M. (2001). Las maras en El Salvador. En ERIC IDESO, IDIES e IUDOP (Comp.), *Maras y pandillas en Centroamérica*, Vol. 1. Managua: UCA Publicaciones.
- Tager, A. y Aguilar, I. (2013). *La tregua entre pandillas salvadoreñas, hacia un proceso de construcción de paz social*. Guatemala: Interpeace.
- Vasilachis, Irene (2007) Representations of young people associated with crime in El Salvador's written press. *Critical Discourse Studies*, 4:1, 1-28,

### Periódicos

- *El Diario de Hoy*. (2015). *2015: el peor año para la Policía desde su fundación, 58 policías muertos*. Consultado el 14 de enero de 2016, recuperado de <http://www.elsalvador.com/articulo/sucesos/2015-peor-ano-para-policia-desde-fundacion-policias-muertos-95992>
- *El Faro*. (2015). *Gobierno propone becas y créditos para pandilleros que se retiren*. Consultado el 27 de junio de 2015, recuperado de <http://www.elfaro.net/es/201504/efradio/16918/28abr15%7C-Gobierno-propone-becas-y-cr%C3%A9ditos-para-pandilleros-que-se-retiren.htm>
- *El Faro*. (2012). *Gobierno negoció con pandillas reducción de homicidios*. Consultado el 20 de junio de 2015, recuperado de <http://www.elfaro.net/es/201203/noticias/7985/>
- *LPG Datos*. (2014). *La delincuencia es lo que más preocupa*. Consultado el 30 de junio de 2015, recuperado de <http://www.laprensagrafica.com/2014/01/17/la-delincuencia-es-lo-que-mas-preocupa>

## Link a redes sociales con los comentarios analizados

- <https://www.facebook.com/elsalvadorcom/posts/905537162816191.0>. Consultado el 23 de junio de 2015.
- <https://www.facebook.com/lpg.laprensagrafica/posts/956301107745431>. Consultado el 23 de junio de 2015.
- <https://www.facebook.com/lapaginasv/posts/865861850117520>. Consultado el 15 de junio de 2015.
- <https://www.facebook.com/elblogsv/posts/952469474796317>. Consultado el 15 de junio de 2015.

## Notas

- 1 Este texto corresponde a una investigación institucional de la Escuela de Comunicación Mónica Herrera, publicada en la *Revista Abierta* (2015) de dicho centro de estudios y luego presentada oralmente en el III Congreso Centroamericano de Comunicación El Salvador 2016.
- 2 Pandilleros y mareros son usados en este texto como sinónimos, pues “mara” es el nombre común con el que se conoce a las pandillas en El Salvador.
- 3 La “renta” o extorsión es un monto económico que las pandillas exigen a comerciantes a cambio de supuestamente protegerlos y de no atentar contra ellos. La cantidad varía según el tamaño de la empresa.
- 4 Funes aseguraba que la reducción de homicidios se debía a la efectividad policial y siempre negó ser el gestor de la tregua, a pesar de que algunos de sus hombres de confianza confirmaron que su Gobierno sí fue un facilitador de la misma (*El Faro*, 2012). El cambio de ministro lo ordenó la Corte Suprema de Justicia, pues militares no podían estar al frente de la seguridad. Un general era el funcionario a cargo esos días.
- 5 Se registra que 58 agentes policiales fueron asesinados hasta mediados de diciembre de 2015 (*El Diario de Hoy*, 2015).
- 6 Los nombres de las cuentas de *Facebook* han sido borrados por seguridad de los usuarios, por lo que se mantiene el anonimato en todos los casos. Además, los textos han sido copiados íntegramente, incluyendo errores de ortografía o redacción, para mostrarlos tal cual fueron publicados.